

La violencia armada en Burundi

BUJUMBURA DURANTE Y DESPUÉS DEL CONFLICTO

A través del ejemplo específico de Bujumbura, el capítulo trata el tema de la violencia armada en las ciudades, en particular en las ciudades capitales, durante y después de la guerra. Se demuestra cómo las divisiones étnicas y un legado de proliferación de armas y violencia armada residual luego de una guerra civil que abarcó un periodo de 10 años ha dejado a Bujumbura en un atraso con respecto al resto de Burundi en cuanto a la seguridad. El capítulo se fundamenta en investigaciones llevadas a cabo por el Small Arms Survey entre septiembre de 2005 y junio de 2006, en conjunción con Ligue Iteka, una ONG burundiana de derechos humanos.

El capítulo examina cómo la guerra civil que arrasó el país entre 1993 y 2003 ha afectado su principal centro urbano: Bujumbura. Luego de presentar un repaso demográfico de Burundi, se evalúan los niveles de violencia en Bujumbura y el resto del país, con el fin de entender quién comete actos de violencia y a través de qué medios. Las conclusiones principales incluyen:

- Durante la guerra, Bujumbura fue escenario de violencia armada entre barrios cada vez más segregados y armados, lo que causó la huida de los residentes de la ciudad.
- Los ataques rebeldes en Bujumbura continuaron después del cese al fuego en 2003, y se convirtieron en el medio que utilizó el último grupo armado remanente para asegurar su poder de negociación.
- Aunque desde 2003 el país ha visto unas importantes mejorías en el tema de la seguridad, el progreso ha sido menor en Bujumbura con respecto a otras regiones.
- Las armas pequeñas que quedaron luego del conflicto—principalmente granadas y fusiles de asalto—son las que han usado los actores perpetradores de la violencia después del conflicto en Burundi, incluyendo a la ciudad capital.
- El proceso de desarme, desmovilización, y reinserción (DDR) y las iniciativas civiles de desarme han producido resultados mezclados. Se estima que alrededor de 100,000 armas pequeñas y granadas proliferan aún por todo el país.



Niños reciben atención médica en un centro para las víctimas de la guerra dirigido por MSF. © Carl De Keyzer/Magnum Photos

- Generalmente, la población no identifica a los excombatientes (de quienes muy pocos decidieron establecerse en Bujumbura) como una fuente de inseguridad.
- La violencia urbana después del conflicto ha llevado a los residentes de Bujumbura a procurarse armas pequeñas de defensa (armas de mano) para su propia protección.

Aunque representa una proporción pequeña de la población nacional con respecto al promedio de la región, la población urbana de Burundi sigue creciendo. En cuanto a los servicios disponibles para la población, solamente Bujumbura y Gitega pueden considerarse como 'centros urbanos'.

La mejoría de la situación de seguridad desde 2003 ha sido menor en Bujumbura que en el resto de las regiones.

Bujumbura jugó un papel importante durante la guerra, siendo objeto de ataques y represalias esporádicas y de proporciones limitadas. Las áreas periféricas de la ciudad sufrieron un riesgo particular debido a los ataques con morteros lanzados desde las colinas cercanas. La capital fue usada como centro de reclutamiento por ambas partes. Los nuevos combatientes reclutados se entrenaban rápidamente para ser luego enviados a campos de batalla fuera de la ciudad.

Realmente, Bujumbura nunca sufrió un riesgo real de ser tomada por los rebeldes. Una de las razones es que la ciudad fue bien defendida por el ejército y la población, quienes recibieron armas del gobierno para formar una milicia incipiente (con mayoría tutsi) denominada Les Gardiens de la Paix (los Guardianes de la Paz). Del lado rebelde, el grupo CND-FDD (con mayoría hutu) formó su propia milicia: los Combatientes Militantes. Ambas milicias siguieron intensos procesos de reclutamiento en Bujumbura, donde la segregación empeoró de manera dramática durante la guerra. Algunos de los desplazados han retornado sus áreas de origen; sin embargo, las etnias en Bujumbura parecen hoy aún más segregadas que antes de la guerra.

Durante el proceso de paz de 2001, se les dio a los miembros de los grupos rebeldes la opción de desmovilizarse o reinsertarse en los nuevos cuerpos militares y policiales. Las milicias fueron desmanteladas. Un número relativamente bajo de armas se recolectó, en comparación al número de individuos desmovilizados; sin embargo, alrededor de un tercio de todas las armas recolectadas por el ejército estaban en tan malas condiciones que no podían ser usadas.

Bujumbura es la provincia en la que la tenencia civil de armas de mano es más común.

Dados los muchos desarrollos positivos que han sobrevenido en Burundi desde 2003—incluyendo el acuerdo de cese el fuego, la desmovilización de los combatientes, y la reforma de las instituciones del estado—no sorprende que varias fuentes apunten hacia la restauración relativa de la seguridad en el país durante el período de la posguerra. Sin embargo, estas mejorías se extienden únicamente de manera parcial a la ciudad capital, Bujumbura-Mairie, y a Bujumbura Rural, una provincia que soportó el conflicto hasta mediados de 2006. Bujumbura-Mairie y Bujumbura Rural fueron además las provincias donde las armas pequeñas fueron usadas, muchas veces de manera indebida, de manera más frecuente, y donde la mayor proporción de hogares encuestados durante un proceso llevado a cabo en la segunda mitad de 2005 declararon que por lo menos un miembro del hogar había sido víctima de la violencia recientemente.

En el capítulo se estima que alrededor de 100,000 hogares en Burundi poseen por lo menos un arma pequeña. La ciudad capital es la provincia donde la tenencia civil de armas de mano—pistolas y revólveres—es más común. En otras provincias, donde la inseguridad después del conflicto ha sido menos aguda, los tipos de arma principalmente disponibles son granadas y Kalashnikov, aparentemente remanentes del periodo del conflicto.

Burundi ha tomado la mayoría de pasos necesarios para asegurar la recuperación de las instituciones y su correcto funcionamiento. Se adoptó una nueva constitución, se adelantó un proceso pacífico de elecciones, se reestructuraron el ejército y la policía, y se completaron la mayoría de las actividades de DDR. Sin embargo, el país no ha resurgido aún del período de transición, y el tema de la violencia residual está pendiente por resolver. Si se quiere restaurar la seguridad en la ciudad capital, el gobierno debe diseñar estrategias que no solamente reconozcan las especificidades urbanas, sino que también puedan ayudar a remediar el largo legado de segregación y sospecha en Bujumbura. Las medidas referentes a la proliferación de armas pequeñas deben estar acompañadas de esfuerzos más amplios para consolidar los avances recientes en el tema de seguridad y lograr una reconciliación duradera. ■

Figura 6.11 Heridas violentas tratadas en el CBL por tipo de arma, 2004-2005 (n=1298)

